

textos y documentos

Entrevista a Carmen Negrín. Historia y memoria del último presidente de Gobierno de la segunda república

Interview to Carmen Negrín. History and memory of the last prime minister of the Second Spanish Republic

Ana Aguado y M.^a Fernanda Mancebo

Universidad de Valencia.

Recibido el 1 de diciembre de 2008.

Aceptado el 7 de julio de 2009.

BIBLID [1134-6396(2008)15:2; 373-385]

Con la exposición *Juan Negrín, médico y jefe de gobierno de la República*, la Universidad de Valencia ha querido contribuir al reconocimiento y a la valoración de la significación histórica de la figura del doctor Negrín. Esta exposición se enmarca dentro de los actos que la Universidad de Valencia, en colaboración con el Ministerio de Cultura y la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, ha organizado para conmemorar el 70 aniversario de la capitalidad de Valencia, y que llevan por título *Valencia capital de la República*. La inauguración de esta exposición, el 24 de enero del 2008, contó con la presencia de Carmen Negrín, nieta del doctor Juan Negrín. Tras la inauguración, hemos podido realizar esta entrevista, en torno a la propia vida y memoria de Carmen Negrín, y en torno a la trayectoria personal, académica y política del doctor Negrín.

Pregunta: Buenos días, Carmen, estamos encantadas de tenerte en nuestra Universidad, y en este Paraninfo. Una Universidad que quiere contribuir con esta exposición a la recuperación tanto académica como política de la figura de Juan Negrín. Creemos que con actos de este tipo se puede analizar de una forma distanciada y con el necesario rigor histórico, el papel científico y político que representó Juan Negrín. Como nieta del doctor Negrín, tienes muchos recuerdos de tus vivencias con él, en la infancia y en la adolescencia. Quisiéramos que nos hablaras de él a través de tus vivencias, desde tu memoria.

Respuesta: Muchas gracias por recibirme aquí. Les agradezco mucho el que, después de setenta años, cincuenta años desde su muerte, efectivamente, se pueda hablar en España, con tranquilidad y objetividad, de su persona.

Para mí ha sido una figura central en mi vida, en mi formación. Tuve la suerte de vivir con él desde los tres años hasta los nueve y medio y, realmente, puedo decir que me formó. Mi hermano y yo vivíamos en México, mi madre enfermó y mi abuelo propuso ocuparse de nosotros. Considero que esto fue, pese al drama provocado por la enfermedad de mi madre, una suerte inmensa. Crecer a su lado, y dedicado exclusivamente a nosotros, por lo menos era mi impresión, fue una suerte. Organizaba todo; nos abrió los ojos, nos hacía reflexionar, nos enseñaba a analizar, a juzgar, a tomar decisiones, a tratar de ser fuertes en la vida. Como mujer, recuerdo que me decía “Hay que prepararse para trabajar, ser independiente.” En cada momento difícil de mi vida, he recordado frases suyas, lecciones que nos proporcionaba. Lo hizo sin imponerse, pero con una autoridad natural, siempre muy presente.

P.: ¿Por qué piensas que ha sido necesaria una *recuperación* de la figura de Juan Negrín? ¿Porque en algún momento se trató de una forma escasamente objetiva, distanciada o no interesada? ¿Cómo piensas que ocurrieron las cosas en este sentido?

R.: Creo que en cualquier guerra, y en particular en la guerra de España (nosotros la llamamos guerra de España, no guerra civil, porque era la primera fase de la guerra mundial), el que pierde, obviamente, nunca tiene razón.

Mi abuelo asumió completamente su responsabilidad de Jefe de Gobierno. Por supuesto, no iba ser el gobierno que siguió, el gobierno franquista, el que iba a dejar el más mínimo espacio a la verdad y reconocerle cualquier cualidad. Durante cuarenta años pudieron inventar, escribir, contar la historia como les dio la gana.

Eso por un lado. Por otro lado, la mayor parte de los anarquistas tampoco lo apreciaban mucho, tenían intereses divergentes. Hace unos meses asistí a una conferencia del profesor Francisco Comín Comín en la que explicaba el mecanismo del financiamiento de la guerra. Recordaba que, como en toda guerra, hay que conseguir dinero para sostener el esfuerzo de guerra. En este caso, obviamente, no se trataba de luchar por luchar, sino de resistir al fascismo y de proteger los valores de la democracia. Para ello, era necesario recabar impuestos, pero en tiempo de guerra esto es particularmente difícil; el único sitio de donde más o menos se podían obtener fondos en forma regular y fácil, era a través de los impuestos de la aduana.

Y quienes vigilaban la frontera eran los anarquistas; quienes de paso, se quedaban con el dinero de las aduanas para sus propios fines y no para el bien del país. Claro, era necesario poner orden aun que fuese solo

por esa razón. Además, si se quería convencer a las democracias inglesa, francesa y, eventualmente, norteamericana, había que demostrar que se era una democracia, un país con leyes y orden. Esto, claro, indispuso a ciertos anarquistas.

Otra razón por la cual su figura ha sido tan distanciada, es porque dentro del partido socialista siempre ha habido mucha libertad de expresión, hay diferencias que se expresan y que llegan a ser divisiones; en el caso de la guerra no supieron hacer una excepción y unirse y menos aun después de la guerra. Se reprodujeron en el exilio, las mismas disensiones entre los diferentes grupos; centro, derecha o izquierda, con todas las variantes que pudiera haber, tomando en cuenta los separatismos, los nacionalismos, etcétera. Todo esto hizo que quedó bastante aislado y, más aun tras haber perdido la guerra. Quedó poca gente para defenderlo a él y a lo que había representaba, es decir la resistencia.

Es mucho más fácil destruir que construir, y es más fácil inventar que decir la verdad, sobre todo cuando la verdad es dolorosa.

Él, con el fin de no crear aún más divisiones y dar más argumentos a la oposición, prefirió asumir, callarse y recibir golpes, manteniendo un silencio casi ininterrumpido. En sus memorias, sin embargo (son tan solo un esbozo ya que nunca alcanzó a terminarlas), responde a las principales acusaciones que se le hicieron.

Pero pidió que se publicaran después de su muerte. Ha pasado mucho tiempo y aun no se han publicado sus escritos. En esto nosotros, la familia, tenemos alguna responsabilidad, pero espero que pronto lo podamos subsanar.

En este esbozo, se extiende en particular sobre el problema del oro, sobre la muerte de Nin, sobre el Vita; tres puntos que siempre han sido controvertidos y por los cuales él ha sido muy criticado.

Explica cómo fueron las cosas, por qué se tuvo que mandar el oro a Moscú. Se había intentado mandar antes a Inglaterra y a Francia. El único país que aceptó recibirlo, protegerlo y hacerlo fructificar era la URSS. Hay que saber que los países en guerra suelen mandar sus tesoros fuera del país para protegerlos. En este caso no sólo era para protegerlo sino que también para que rindiera intereses, para poder comprar equipamiento no sólo de guerra, sino comida, etcétera, para que el país pudiera seguir funcionando. Ese oro, que se ha vuelto un mito extraordinario, curiosamente sólo representaba el doce por ciento del presupuesto del país. Eso no se suele mencionar.

También se le ha reprochado el haber decidido entregar las cuentas del oro a Franco. Hay que decir que él pidió que los recibos se devuelvan al “Estado español”, no “a Franco”. Había tenido un ataque cardíaco y estaba muriéndose. Pidió a mi padre que lo hiciera. Obviamente, no falta-

ron socialistas para protestar: “¿Cómo era posible que no hubiera pedido permiso el gobierno en el exilio o que no se lo hubiera entregado directamente a ellos?!” Hay que decir que a finales de 1956, cuando murió, las Naciones Unidas ya habían reconocido al gobierno de Franco, esa era la realidad mundial. Eso no impide que, simbólicamente, fuera una excelente cosa que el gobierno republicano continuara existiendo, aun que sea en el exilio. Pero la mayoría de los españoles seguían en España, sufriendo, no había que ignorarlos; le pareció, en ese contexto, necesario entregar esos documentos sin más tardar, al “Estado español”. En cuanto el Banco de España tuvo acceso a estos recibos, produjo un informe diciendo que todo estaba perfectamente en regla y que no faltaba nada. Por suerte, hace unos años, una persona, que no nombraré, me entregó una copia de ese informe, que lógicamente Franco había pedido que se destruyera, y a partir de ese momento empezaron todo la cabala del mito del oro. ¿Por qué Rusia?... pues, ya le he contestado, porque simplemente no había otro país que ayudara la República.

Sobre Nin. Explica muy bien en sus memorias que, cuando él llegó al gobierno, Nin ya estaba en la cárcel, y que una de sus primeras acciones fue investigar dónde se encontraba. No le pudieron dar las informaciones inmediatamente. Cuando por fin se las facilitaron, le dijeron que ya lo habían soltado, a lo cual él contestó que “eso no es una respuesta suficiente”. En efecto consideraba que tenía que seguir en la cárcel y vivo, porque efectivamente aun que había sido responsable de muchas matanzas, si moría, temía que Nin se volviera un mito. Sin embargo, cuando a pesar de sus instrucciones, se entera de que habían matado a Nin, el asumió esa responsabilidad como Jefe de Gobierno. Obviamente, en tiempos de guerra hay muchas cosas que uno no puede controlar.

P.: Quisiéramos hacer un pequeño recorrido por algunos puntos fundamentales de la biografía de Juan Negrín, y también nos gustaría tener una pequeña referencia de su propia biografía: su vida en México, su vida en París... Usted nació en el año cuarenta y siete en Estados Unidos, y muy pequeña fue a vivir a México ¿en qué fecha?

R.: Salí de los Estados Unidos con siete meses, es decir, los primeros pasos los di en México. Tengo fotos de estos primeros pasos, con el doctor José Puche, en su casa. A los tres años fui a París con y mi hermano, nos quedamos a vivir con mi abuelo porque mi madre tenía una esclerosis múltiple ya muy avanzada. Mis padres y mi abuelo consideraron que era más sano que creciéramos lejos del ambiente de la enfermedad. Psicológicamente, para mí, creo que fue cierto porque yo era muy pequeña y no me afectó tanto la separación. Sin embargo, para mi hermano que era un poco mayor, fue más difícil adaptarse; pero bueno, el caso es que salimos de México; vivimos en Francia; nos metieron enseguida en una escuela francesa muy vanguardista,

es decir, una escuela donde habían niños y niñas, laica, pero eso sí, muy estricta. En fin, tuvimos que sobrevivir, aprendiendo francés a fuerzas. Como todo niño, uno aprende como una esponja, y, enseguida estuvimos hablando francés; ya hablábamos inglés, y ya hablábamos, claro, también español, también empezamos a estudiar el alemán, el latín y el griego.

Entre los tres años y los nueve y medio, estuvimos con el abuelo, viviendo en Francia, yendo a menudo a Inglaterra porque todavía tenía una casa allí, y yendo, también, todos los veranos a México, a ver a mis padres. Con él viajábamos bastante, sobre todo por Europa. Una de las actividades principales era visitar museos, iglesias: visitar y aprender. Cuando viajaba, cortaba de su *Guía Michelin* los capítulos correspondientes a lo que íbamos a ver y se los metía en los bolsillos, ya deformados por los periódicos y pañuelos que siempre llevaba. Para nosotros, niños chicos, ir a ver tantos museos no era fácil pero lo hacíamos, y al final nos llegó a gustar. Aprendimos muchísimo, tuvimos muchísima suerte porque, además, él siempre, como decía antes, analizaba las cosas, nos hacía preguntas y nos obligaba a mirar más allá de la apariencia, a profundizar.

P.: Viendo el recorrido de su vida, empezando por su etapa de formación y su etapa científica, María Fernanda, especialista en la etapa de la dictadura de Primo y en historia de la Universidad española, quiere que nos hable de Negrín como autoridad científica, como médico, como responsable de la Residencia de Estudiantes, en su laboratorio.

¿Cómo se relacionó con Ramón y Cajal y con la Junta? Nos gustaría que nos hablara, aparte del contexto político de la Dictadura de Primo (que para él no sería fácil), sobre cómo conectó tan bien con la Junta para Ampliación de Estudios, y de todas las raíces de la institución.

R.: Es ese mismo espíritu de investigación y de llevar las cosas un poco más lejos, de exigir un poco más, y el ánimo de enseñar. Le gustaba mucho enseñar, le gustaba compartir, le gustaba analizar, y es cierto que dentro de todas las amistades que yo le conocí en el exilio los más fieles eran justamente los que conoció en esa época de sus estudios y de su investigación.

Sus amistades más profundas se hicieron en torno al mundo científico y no al mundo político. Por lo menos entre españoles; porque luego en Francia y en Inglaterra, tuvo amigos de horizontes más diversos, políticos, economistas y también artistas y escritores. Eran siempre intelectuales de alto nivel. Esto respondía a esa necesidad que él siempre tenía de indagar, a su racionalismo y a su curiosidad natural.

P.: Él entra en el Partido Socialista, en el PSOE, en el año 1929, hacia el final de la dictadura de Primo y en un momento en que se está formado científicamente. ¿Su formación como socialista estaría muy vinculada al

socialismo universitario, académico, y con sus orígenes intelectuales, con la fuerza del socialismo alemán?

R.: No sé exactamente. Lo que sí sé, que él ha comentado, es que vio lo mal que vivía la gente del campo, los que trabajaban la tierra. Su padre había sido terrateniente, entre otras cosas. Tenían cultivos de plátanos, y conocía las condiciones de trabajo de esta gente, y le parecían sumamente injustas. Hay que decir que tenía una formación muy católica, en el buen sentido del catolicismo, es decir, de compartir, de generosidad y de justicia, y le parecían extremadamente injustas las diferencias entre los unos y los otros.

Pienso que su contacto con la vida política, lo tuvo primero en Las Palmas y se profundizó en Alemania. Estuvo viviendo allí en los años en que germinó el nacionalsocialismo; esto hizo que tuviera una gran sensibilidad a lo que representaba el peligro del nacionalsocialismo. De allí le vino ese compromiso con la democracia y ese entendimiento de lo que estaba pasando a nivel mundial, no solo a nivel español, y, más tarde, de ser de los primeros en entender la necesidad imperiosa de resistir.

Se metió en política relativamente joven. Ya sé que se dice que no tan joven pero tenía poco más de veinte años cuando empezó a militar en Canarias, y fue elegido diputado relativamente joven. El elemento iniciador fue, como el de muchos intelectuales que tienen un sentido de justicia, un deseo de mejorar el mundo; fue uno de ellos, no es una excepción.

Casi todas las revoluciones en América Latina y las independencias se hicieron con gente de este molde. No es una excepción, pero esto es algo que la derecha jamás le perdonó.

P.: En el periodo que comienza con la proclamación de la Segunda República él ya es diputado por Las Palmas. Y es diputado también en la siguiente legislatura de la República. Por tanto, desde 1931.

R.: Por Las Palmas en el 31, efectivamente. Había sido diputado antes de ser ministro de Hacienda. Hay que decir que dentro de los estudios que había seguido en Alemania, no sólo había la parte científica de Biología, sino que también había estudiado Economía. Le faltó muy poco para completar su doctorado en Economía. No pudo terminarlo por la Primera Guerra Mundial. Pero tenía la formación adecuada, contrariamente a lo que se ha dicho.

P.: Durante todo el tiempo que fue diputado, durante todo el periodo republicano, se ocupó en las Cortes de cuestiones económicas, vinculadas con Hacienda, y posteriormente fue ministro en el gobierno de Largo Caballero como responsable de Hacienda.

R.: Sí, aparte de la experiencia que pudo adquirir con su padre que llevaba negocios importantes en Canarias, adquirió, como lo acabo de decir, durante su época de estudiante, conocimientos profundos de economía; esto,

más su lógica de científico, le permitió llevar, relativamente exitosamente dentro un contexto de guerra, el Ministerio de Hacienda.

P.: Azaña tenía de él una opinión magnífica.

R.: Fue Azaña quien consideró que era la persona más adecuada en ese momento para el cargo de Jefe de Gobierno. No fue por el apoyo de equis fuerzas, comunistas u otras, sino por voluntad de Azaña.

Alguien me comentó que despertaron a mi abuelo para informarle de la propuesta de Azaña, y su reacción fue agarrar un zapato y tirárselo a la cara del que le traía la noticia. En esas circunstancias, no era ninguna posición envidiable. En otras palabras, no tenía ese tipo de ambiciones políticas, ni mucho menos. Sin embargo aceptó y asumió el cargo y la responsabilidad que le ofreció Azaña.

Era una persona muy comprometida políticamente pero no el típico de militante con proyecto de vida política, en absoluto.

P.: Podríamos hablar de dos etapas. Una primera cuando es diputado en las legislaturas de la República, y la segunda cuando se inicia la guerra y él entra con responsabilidad de ministro en el gobierno de Largo Caballero. En el gobierno que precisamente se traslada a Valencia, como capital de la República, en noviembre del año 1936, y que permanece aquí hasta el año 1937, hasta octubre del año 1937. En ese periodo ¿cómo actúa él, dentro de un gobierno tan complejo políticamente como era el gobierno de Largo Caballero, con tendencias políticas tan distintas, con tensiones...?

R.: Era una persona libre intelectualmente y a la vez bastante disciplinada, en ese sentido si el Partido llegaba a una decisión, la respetaba. Siendo una persona muy independiente, con espíritu crítico, seguramente tendría conflictos personales, internos, pero una vez que la mayoría había tomado una decisión, la asumía como buen demócrata.

A través de sus actos lo que veo es que cuando le encargaron el Ministerio de Hacienda, tuvo que ver cómo, con los pocos medios que había, hacer funcionar el país. Y tengo entendido que, dadas las circunstancias, lo hizo bastante bien. Logró hacer que el país, la República, pese a la guerra, pudiera seguir, mal que bien, adelante. Hay que tener en cuenta las dificultades del momento, es decir ya no se podía contar con cosechas, con exportaciones, con impuestos, ni nada de eso; el país no podía producir normalmente, estaba en guerra. Dentro de esas circunstancias, hizo lo que pudo. Las naciones habían pactado la No Intervención. Un pacto de No Intervención que era una aceptación de hecho de la intervención italiana y alemana. No sólo una aceptación de hecho sino que los ingleses en particular, pasaban directamente información a los alemanes.

P.: La necesidad, que usted comentaba antes, de credibilidad del gobierno de la República como gobierno democrático, como Estado que funciona.

R.: Sí, los europeos temían el “desorden” español. Hay que recordar que no hacía mucho tiempo que Rusia se había vuelto URSS. Los países europeos, que eran más bien pro zaristas, vivían con la obsesión y el miedo del bolchevismo y de la Revolución.

En España el objetivo no era hacer ninguna revolución de tipo soviético. El objetivo era más bien, instaurar una democracia y para eso iniciar una “evolución”, con medios democráticos y según normas legales. Mi abuelo era partidario de esa evolución, de promover la educación, la cultura, el empleo, o como se diría hoy el desarrollo. Todo eso se hizo en plena guerra y pese a ella. Pero por un lado, los más necesitados querían, entendiblemente, acelerar el proceso y, por otro lado, con el apoyo de los alemanes y de los italianos, los facciosos se volvieron especialistas en fomentar la provocación, aun la más violenta. A su vez, hubo efectivamente que contrarrestar las reacciones de los mismos republicanos frente a estas provocaciones. Una situación compleja. De provocación, acción, reacción. En todo caso, en teoría, se justificaba menos negar el apoyo a una España democrática que a una España revolucionaria, aun siendo países simpatizantes o temerosos de Hitler.

P.: Durante la guerra, como Jefe de Gobierno, el último Jefe de Gobierno de la República, de la República en el interior de España, a partir precisamente de mayo del 37, y de los hechos de mayo: ¿cómo explicaría los tópicos en torno a qué sectores políticos le apoyan, su nombramiento por Azaña, las críticas dentro del PSOE?

R.: Yo no lo puedo contestar al detalle, no lo he analizado en ese sentido, pero lo que sí sé es que fue una decisión plena de Azaña. El futuro de España dependía de su posición en el exterior, de lograr convencer a Francia e Inglaterra de que había que apoyar España, apoyar a la República y, por lo tanto, era necesario un hombre como él, que tenía acceso al mundo exterior, a los responsables de política exterior; que hablaba francés, que hablaba inglés, que hablaba alemán, que entendía el ruso. Era muy importante tener a alguien que podía negociar al más alto nivel, a nivel internacional, y que podía ser conciliador entre varias tendencias. Y además en ese momento la mayor parte de los políticos lo apreciaba.

P.: Ahí estaba también muy presente su europeísmo, su dimensión internacional, su mirada no localista.

R.: Su preocupación era siempre llevar España adelante, que hiciera parte integrante de Europa. Lo mismo había hecho como científico, en el laboratorio de fisiología. Él tuvo oportunidades de irse a Estados Unidos pero optó por quedarse en España y tratar de hacer progresar el país en esa área. En ese sentido se puede contrastar con la política que hubo después: lo primero que hicieron fue “depurar” las universidades. La mayor parte de los depurados fueron científicos. Eso España lo pagó acumulando

un enorme retraso, porque es muy fácil destruir y es muy difícil construir. Volviendo a mi abuelo, su deseo siempre fue que España lograra tener el nivel económico, científico, intelectual, que tenían otros países, en particular Alemania, donde él había estudiado, Francia, que conocía bien, etcétera. Y, sí, ese proceso se había iniciado y continuó pese a la guerra. Después de la guerra, volvimos a la Edad Media.

P.: En ese sentido enlaza muy bien su posición como científico con su postura como político. Era un estadista con una postura europeísta, con una perspectiva de la necesidad de construir un Estado fuerte incluso con todas las dificultades del contexto de la guerra. Está toda su línea política en torno a los llamados Trece Puntos de Negrín.

R.: Bueno, yo creo que él tenía muy claro que el problema español, si se puede llamar así, era un problema no solamente español sino internacional. Que luego los americanos hicieran que el problema se volviera solamente español... tal vez, pero inicialmente era un problema a nivel internacional. El fascismo español nació a partir de las influencias italianas. La guerra, del lado franquista, se ganó con la ayuda alemana, la italiana también, pero sobre todo la alemana. Además, los alemanes, cuando hacían la guerra, no querían que los soldados falangistas se interpusieran, ellos lo hacían solos, es decir, no confiaban en el conocimiento de la fuerza armada española falangista y no querían tomar el riesgo de perder. En otras palabras, era un problema internacional y él, eso, lo entendió perfectamente. En ese sentido quería prolongar la guerra, porque la guerra internacional estaba por estallar y España hubiera tenido entonces el apoyo automático de los que luego se llamaron los Aliados. Se habría sufrido los cinco años más de la Guerra Mundial pero no los cuarenta de la dictadura.

P.: En la etapa final de la guerra “Resistir es vencer” es su consigna.

R.: Él no entendía que no se comprendiera la necesidad de resistir. De ahí, a pesar de los motivos de enemistad que tuvo con los ingleses, le vino su gran admiración por ellos, por su actitud durante la II Guerra Mundial. Ellos sí quedaron completamente unidos frente al enemigo y acabaron venciendo al invasor.

P.: ¿Y el final de la guerra, Casado?

R.: Bueno, eso... Raramente el abuelo hablaba mal de alguien, una de las excepciones fue Casado. Cuando digo “hablaba mal” es que simplemente decía que era un traidor, punto. No hay mucho más que decir. Yo entiendo que la situación en Madrid era extremadamente difícil, que se comía poco, que se vivía mal, pero al mismo tiempo había que ver más allá. Gente como Casado y, tristemente, Besteiro, por muy buena persona que pudiera ser Besteiro, no vieron más allá que el presente, y se entregaron sin tener consciencia de las consecuencias.

P.: La posibilidad de lograr una paz negociada...

R.: La paz negociada era absolutamente imposible. Franco tenía previsto matar a más de dos millones de personas. Esta información llegó a oídas de mi abuelo. Dos millones de personas además de los que ya habían muerto, además de los que se habían exiliado. El exilio empezó en el 36, posiblemente antes, pero quiero insistir en que representaba un porcentaje enorme de la población del país. Había que hacer todo lo posible para que esa masacre no llegara a realizarse. Desafortunadamente se perdió. Mataron, después de la guerra, en “tiempo de paz”, entre 180 y 250.000 personas. Valencia y Alicante bien saben cuántos desaparecidos hay; hoy en día todavía no se les puede enterrar decentemente. Lucha, resiste por este motivo, para evitar que esto pasara. Porque él suponía, sabía con quién se enfrentaba, qué tipo de persona(s) era(n), el nivel de crueldad y de falta de escrúpulos, la falta de generosidad, etcétera y, por lo tanto, sí, había que resistir hasta lo último.

P.: Hablemos de la etapa final, acabada la guerra. Con el triunfo de los sublevados franquistas, el exilio masivo. Esa etapa de su vida en la que todavía, y hasta el 45, sigue siendo presidente. Y sobre su intento, por todos los medios, de reanudar la amistad con Prieto y con ese sector para que, unidos, el gobierno de la República en el exilio no fuera un desastre; pero en el que no tuvo colaboración por parte de ellos.

R.: Al ser invadida Francia, se va a Inglaterra, porque, allí es donde las cosas se deciden y donde se establece el núcleo de la resistencia contra Hitler y contra el fascismo. Y era importante, para que la España republicana fuese ¿como decir? “creíble”, que mantuviera una unidad. A través de él, o de quien fuera; en este caso le tocó a él, representar a toda la República y a toda la oposición a Franco.

Frente a los ingleses, que ya reconocían a Franco y que ya antes lo favorecían, era más necesario aun mostrar esa unidad.

Mi abuelo se dio cuenta de que había que mantener una coherencia, proponer una alternativa viable y aceptable internacionalmente a Franco, y no sólo una imagen de coherencia, había que funcionar en forma coherente. Por eso, sus infatigables intentos de tender la mano a todas las facciones, incluso a los que en ese momento daban la espalda. Dar una imagen de una España republicana unida. Esto durará hasta el 45, mientras está en su cargo. Una vez que pierde el cargo y sus responsabilidades, las posibilidades de un reconocimiento de la República por las democracias, con las notables excepciones de México y Yugoslavia (y mismo China por un corto plazo) se pierden por completo. Pero la idea era, gracias a las Naciones Unidas y, antes, con los Aliados, volver a España; continuar la lucha hasta restaurar la democracia.

En España se usa mucho la palabra huida; yo prefiero la palabra replegue. La idea no era crear un gobierno en el exilio, sino reconstituirse

y reforzarse en el exilio, e intentar liberar España con los aliados y regresar. Sin embargo, esto no ocurre por razones múltiples, en particular por la posición de los ingleses, de los americanos, y en parte debido al hecho que la República no daba esa tan necesaria imagen de coherencia y solidez política.

P.: Hemos comentado antes las tensiones finales con Prieto, la localización de los refugiados en el exilio en México, SERE, JARE...

R.: Tal vez por celos (no hay que olvidar que, por su derrotismo, mi abuelo sacó a Prieto del Ministerio de la Guerra), tal vez por su alejamiento del conflicto mundial, tal vez simplemente por deseos de poder, Prieto tiene otro entendimiento del conflicto español y de cómo resolverlo (o no resolverlo...). La creación del JARE responde a esto. El resultado es que el gobierno mexicano terminó interponiéndose y substituyéndose.

P.: Sabemos de la calidad humana de los colaboradores de su abuelo en ese proyecto, por ejemplo, el doctor Puche. No hay duda de que eran de una honestidad y de una generosidad absolutas. Los demás no actuaron con esa limpieza, con esa rectitud...

R.: Absolutamente. Dentro de las circunstancias, él trató, de hacer las cosas con toda la transparencia posible. Hay que tomar en cuenta que no es lo mismo mantener las cuentas al día cuando uno está cambiando de sitio cada semana que cuando uno está tranquilamente en una oficina. Era una persona muy rigurosa y escrupulosa, contrariamente a lo que se ha dicho. Trató de otorgar equitativamente la ayuda y tuvo la suerte de poder rodearse de gente de toda confianza, con un gran sentido ético. También me consta que ayudó a gente con dinero de su propio bolsillo, y salvó a mucha gente con esfuerzos muy personales. En contradicción total con todas las acusaciones que le han achacado de haber robado. Él mismo cuando estaba en Inglaterra, y bien se sabe lo poco que se llevaba con los ingleses, ofreció al estado, dinero propio para el “esfuerzo de guerra”; los ingleses lo rechazaron bajo recomendaciones del Duque de Alba, que estaba de embajador en ese momento, quien había dicho que era dinero robado. Obviamente no era el caso. Tenía su dinero propio, de él, de su familia, pues como cualquier persona que sabe de finanzas, en situación de guerra se resguarda lo más posible, y él, como muchos otros, lo había logrado.

Era una persona fundamentalmente generosa y por lo general sus amigos lo eran también.

P.: En el último periodo, cuando él regresa a Londres, se retira de la vida política pública pero, como usted comentaba, aún asiste a reuniones interparlamentarias y a la conmemoración del XX aniversario de la creación de las Brigadas Internacionales en Yugoslavia, con Tito.

R.: Bueno, él siguió yendo a reuniones para la construcción de las Naciones Unidas. En Londres conoce, entre muchos otros, a Noel Baker y

frecuenta la Fabien Society en particular. Trabaja mucho sobre la creación de las Naciones Unidas y de sus agencias, va a la reunión de San Francisco, a Bretton Woods, sigue yendo a reuniones interparlamentarias. Su última reunión, su última función como español republicano fue, invitado por Tito, ir a Yugoslavia a la conmemoración del XX^o aniversario de la creación de las Brigadas Internacionales. A las pocas semanas murió. A finales de su vida, lo que más hacía era seguir la evolución de la vida científica. Iba muchísimo al *Collège de France*; seguía todo lo que se publicaba sobre lo que entonces se llamaba la cibernética, se interesaba por la radioactividad y sus efectos. En la casa de Inglaterra, tenía un laboratorio y seguía haciendo investigaciones a título personal. Intercambiaba informaciones con científicos a nivel mundial, tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra o en Francia. Seguía al tanto de lo que pasaba en España y seguía teniendo amigos en la Universidad de Madrid (actual Complutense).

P.: En esta etapa final de su vida, en el año 45, deja de ser Jefe de Gobierno. Después de la reunión en México de las Cortes, él sigue interesado por la vida política, participando en actividades, aunque no en primera línea.

R.: Efectivamente, él siempre se preocupó, no sólo por la política internacional sino, esencialmente, por la política española. Y una de sus últimas actuaciones fue el intento de que Estados Unidos integrara a España en el Plan Marshall. Fue una iniciativa personal, coherente con la prioridad que daba a los españoles: en su momento se había ocupó de los exiliados, de instalarlos lo mejor posible; y lógicamente, después de los que se habían tenido que quedar en España, que estaban sufriendo posiblemente más aun que los exiliados. Era muy sensible a este problema. No porque tuvieran el “jefe” que tenían, había que olvidarse de ellos y de su sufrimiento cotidiano. Su apoyo al Plan Marshall para España, era conforme a esa filosofía, un intento de aliviar las dificultades de la gente, de mejorar sus condiciones de vida.

P.: Y, finalmente, ¿cómo ve la Fundación Juan Negrín? Es la Presidenta.

R.: Yo soy la Presidente de Honor. Nada más “de Honor”, el Presidente es José Medina, que es de Las Palmas y siempre se ha interesado por la vida de mi abuelo. Lo fue descubriendo poco a poco. Hemos tenido la suerte de encontrarnos, y ahora de trabajar juntos.

P.: Por parte de la fundación también hay proyectos para ir recuperando su figura.

R.: Sí, queremos dar a conocer no sólo la figura del abuelo sino también toda esa época. Y para ello, una de las piezas principales son sus archivos, la parte que le concierne en Hacienda, en el Ministerio de la Guerra y en la Presidencia. Todo se va a la Fundación poco a poco. Hay algunos

historiadores que ya han tenido acceso a estos documentos, como Gabriel Jackson, que está por sacar una biografía; Ángel Viñas, que ha escrito dos libros y que está a punto de editar un tercer libro sobre la República; obviamente, Ricardo Miralles y Enrique Moradiellos, etcétera. Es hora de que se sepan las cosas, ya no especulando sino en base a una documentación. El objetivo es darlo a conocer.

P.: Exposiciones como ésta y los fondos archivísticos son fundamentales.

R.: Esta exposición tiene muchos elementos, algunos muy importantes, del archivo. Hay unos cuantos documentos seleccionados que se dan a conocer por primera vez. Considero que ya era hora.

P.: Muchas gracias, Carmen. Para la Universidad de Valencia ha sido un gran honor tener aquí esta exposición y haber propiciado esta entrevista. Esperamos seguir colaborando con la Fundación Juan Negrín, con la Fundación Pablo Iglesias y con el Ministerio de Cultura para recuperar esta parte de nuestra historia.

R.: Yo estoy muy agradecida de que hayan brindado esta posibilidad, que se haya hecho esta exposición aquí. Considero que los españoles tienen el derecho a y el deber de conocer su pasado.

* (Transcripción de Teresa Álvarez Aub).

